Reseña
Publicada en: Anthropológica. Año XXIV, N.24 (2006). Fondo Editorial de la Pontificia Universidad Católica del Perú: Lima, 2006.

La antropología Urbana en México. / Néstor García Canclini (coordinador). México: CONACULTA, UAM, FCE, 2005. 381 paginas.

> Por evitar al loco
> pisé una venta de postales
> Montañas y bosques
> cielos y praderas destrozados
> y la ira del vendedor.
>
> Gustavo Adolfo Garcés, *Ciudad*

> ¿Por qué no reinventar nuestra profesión en las megaciudades en vez de repetir en ellas una concepción aldeana de las estructuras y los procesos sociales?
>
> García Canclini, 2005. p. 24.

Los antropólogos nos caracterizamos entre las ciencias sociales por dedicar mucha de nuestra atención -demasiada dirían algunos- a reflexionar y escribir sobre nosotros mismos. Dedicamos largos ensayos a buscar la expiación de las culpas coloniales de nuestro origen y buscando aquello que tenemos en común todos los que nos definimos a nosotros mismos como antropólogos. Esto es así, especialmente en aquellas áreas de la antropología que no encajan fácilmente en las grandes líneas -metodológicas y temáticas- que nos dejaron los abuelos de lo que hoy llamamos antropología [social], Bronislaw Malinowski y Franz Boas.

La Antropología Urbana en México es un ejemplo de esto. Durante los once artículos que componen el libro se busca hacer un balance de los temas que se han desarrollado en México dentro de eso que estamos llamando antropología urbana, sus recorridos teóricos, sus aportes y frustraciones, y las perspectivas que se abren para ellos. Los artículos tratan temas que van desde patrimonio cultural hasta las fiestas en contextos urbanos, pasando por la antropología de las periferias urbanas, de las ciudades fronterizas, la cultura obrera, la comunicación de masas y la antropología del acontecimiento (o de los desastres). Además, el libro incluye dos artículos en los que el mismo García Canclini por una parte y Ana María Portal y Patricia Zafa Barraza intentan hacer balances generales de la aproximación antropológica al fenómeno urbano. Más adelante me referiré solamente a algunos de ellos.

Qué este libro haya sido editado en Ciudad de México y esté referido al desarrollo de la antropología urbana en ese país no es casualidad. Además de ser la ciudad más poblada de América Latina, hay que recordar que dos de los textos fundacionales de la antropología urbana en América Latina y que todavía mantienen un presencia en nuestros debates teóricos -C*omo sobreviven los marginados* de Larissa Lomnitz y *Antropología de la pobreza. Cinco familias* de Oscar Lewis- fueron escritos desde esa ciudad. Además, México es uno de los países latinoamericanos donde más se ha desarrollado esta rama de la antropología, habiendo generado incluso espacios

académicos e institucionales como el Programa de Estudios en Culturas Urbanas de la Universidad Autónoma Metropolitana, aventajando en mucho al desarrollo de la antropología urbana en nuestro país.

En definitiva, aunque este libro está destinado a ser uno de esos que se revisa cada vez que buscamos referencias teóricas para encaminar nuestras preocupaciones, su principal aporte está en las preguntas y pistas de solución que deja sobre qué es hoy la antropología urbana en América Latina. El libro presenta una gran diversidad de temas que ubicamos dentro -o alrededor- de la antropología urbana dandonos la sensación de estar presenciando la construcción de un nuevo campo del "saber académico", en que diferentes entradas temáticas y líneas de argumentación teórica buscan legitimarse a la vez que construyen su objeto de estudio y –por supuesto- su comunidad académica.

En el artículo que inicia el libro -*La Antropología en México y la Cuestión Urbana*- García Canclini plantea que el reto de la antropología urbana es trascender tanto la aplicación de los métodos antropológicos tradicionales a la ciudad como el rescate de lo exótico dentro de la ciudad, para conseguir un acercamiento a la ciudad que permita entender las comunidades urbanas –barrios populares, grupos de punks, o teleaudiencias- dentro de la compleja trama económica, política y semántica de la metrópoli globalizada; "…la antropología ofrece ahora mediante etnografías prolongadas y densas, aportes cualitativos originales sobre relaciones interétnicas e interculturales en las ciudades, que otras disciplinas subordinan a las visiones macro sociales. Y al mismo tiempo, debemos cuestionar por qué las estrategias de aproximación de los antropólogos inhibieron durante mucho tiempo la construcción de una antropología urbana, o sea, una visión conjunta sobre el significado de la vida en la ciudad. Se ha practicado menos una antropología *en* la ciudad que una antropología *de* la ciudad".

Ana María Portal y Patricia Zafa Barraza, dedican su artículo –*De la fragmentación urbana al estudio de la diversidad en las grandes ciudades*- a analizar la manera como los antropólogos han manejado la relación entre la escala de lo vecinal, tradicionalmente el punto de anclaje de los estudios antropológicos urbanos, y de lo metropolitano; o en términos de Augé, de el *lugar* y de *los flujos* (o *no lugar*). Como señalan, para una perspectiva que supera el *vecindarismo* antropológico, "la ciudad no es la suma de sus barrios, pero los barrios sirven para organizar a los actores sociales que la habitan", siendo la ciudad analizada como arena social en que los intereses y conflictos de los actores sociales de resuelven. Así, las identidades vecinales dejan de ser vistas como estáticas y atemporales para ser asumidas como armas desde las que negociar sentidos. Finalmente, los barrios son los *lugares* desde los cuales resemantizamos y construimos cotidianamente la experiencia metropolitana.

Las Fiestas en el Ámbito Urbano de Amparo Sevilla y Ana María Portal es uno de los artículos que más lejos llega en el esfuerzo seguir la fórmula plantada por García Canclini: hacer más una *antropología de la ciudad* que una *antropología en la ciudad*. Además de mostrar la complejidad teórica para definir el concepto de *fiesta* y los problemas que significa trasladarlo directamente a las ciudades, hay un esfuerzo por identificar la particularidad de *lo festivo* en las sociedades urbanas, no pensando en una fiesta en particular en una ciudad en particular, sino en las características generales de *lo festivo* en las sociedades urbanas contemporáneas. Aunque con reparos, ellas citan un cuadro esquemático que ilustra las diferencias entre la fiesta popular campesina y la fiesta urbana que resumido es así:

Fiesta Popular Campesina	Fiesta Urbana
(a) ruptura del tiempo normal	(a) integración de la fiesta a la vida cotidiana, como un apéndice o complemento.
(b) carácter colectivo de la fiesta como representación de la sociedad total	(b) carácter privatizado y selectivo de la fiesta
(c) carácter comprehensivo y global de la fiesta (integra actividades -juego, danza, ritual- sin "especialización")	(c) extrema diferenciación y fragmentación, se especializa la fiesta.
(d) desarrollo en espacios abiertos	(d) se desarrolla básicamente en espacios cerrados
(e) carácter institucionalizado y ritual de la fiesta	(e) laicización y secularización de la fiesta
(f) lógica del valor de uso (fiesta-participación)	(f) penettracióndn e la lógica de cambio sobre la lógica de uso (fiesta-espectáculo)
(g) Fuerte dependencia del calendario agrícola	

Gilberto Jiménez, citado por Sevilla y Portal (resumido).

Lo más importante de este artículo es que nos muestra la posibilidad de tratar a las sociedades urbanas como un tipo de sociedad con continuidades culturales entre ellas, que permiten agruparlas en un tipo y teorizar sobre ellas como desde mucho atrás hacemos los antropólogos sobre las sociedades campesinas o los grupos de cazadores-recolectores. Este artículo es una invitación a ensayar este tipo de cuadros respecto al sistema económico, político o religioso de las sociedades urbanas, buscando las continuidades que nos podría permitir hablar de *La* cultura urbana.

Sin embargo, no debemos perder de vista que la definición de las sociedades urbanas dentro de una tipología es bastante más complicado que los ejemplos que hemos citado más arriba (sociedades campesinas o de cazadores – recolectores). Ha habido esfuerzos por caracterizar las sociedades urbanas contemporáneas por su modo de producción. Estos esfuerzos, realizados desde escuelas de antropología social de países del norte –hay que ver el *Antropología Cultural* de Marvin Harris-, resultaron en una caracterización como sociedades industriales, lo cual es claramente insuficiente para dar cuenta de las continuidades culturales existentes entre las mayores ciudades del mundo, la mayoría de las cueles se ubican en los países del tercer mundo sin ninguna base industrial significativa (como ejemplo, Lima). Así, debemos preguntarnos sobre si estamos ante el fenómeno urbano clásico -propio de la modernidad- o si el nuevo fenómeno de metropolización -propio de la modernidad tardía, líquida o postfordiana, con toda la inestabilidad, precariedad y desigualdades que significa- nos sitúa ante un nuevo tipo de sociedad y de cultura, la que necesitará ya no sólo una antropología de las sociedades urbanas, sino una antropología de lo metropolitano.

daniel ramirez corzo n.
Pontificia Universidad Católica del Perú
dramirez@pucp.edu.pe